

Tendencias

El debate sobre las energías renovables en España

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Angel Miralda, un ingeniero industrial de Sant Quirze del Vallès (65 años), se sentía orgulloso por haber sido uno de los siete promotores de la planta fotovoltaica de Benabarre (Huesca). Con su aportación, añadió 50 kW al proyecto y veía plasmada su aspiración de contribuir a la generación de energía limpia en un país dependiente de las importaciones de petróleo y gas. Su inversión fue de 500.000 euros, una cantidad que obtuvo de la indemnización de su prejubilación en IBM tras 35 años de trabajo (150.000 euros) y de un crédito bancario. Todo indicaba que era una in-

RECORTE DE LAS PRIMAS

La reforma golpea especialmente a jubilados que confiaron en el BOE

EL AVAL ERA SU VIVIENDA

Los afectados no pueden devolver los créditos y temen incluso perder su casa

versión interesante. La venta de la electricidad a la red le permitía ingresar unos 50.000 euros al año en el 2008. La previsión inicial era amortizar la inversión en 12 años, y tener beneficios netos a partir de ese momento. Pero eso no será posible. Tras las sucesivas reducciones de la retribución aprobada por el Gobierno (primas), la facturación se ha recortado un 40% y se ha quedado en 30.000 euros anuales. Lo que ingresa es mucho menos de lo que debe devolver al banco (3.000 euros al mes, más los gastos de alquiler del terreno, IBI...).

Miralda admite sin tapujos que su situación ahora es desesperada. El crédito bancario tenía como aval su vivienda, y si no lo devuelve, se expone a tener que entregar su casa al banco. Renegociar el crédito y retrasar el pago es la única solución.

Miralda representa a unos 35.000 pequeños inversionistas que, atraídos por la decidida apuesta de la Administración a favor de las energías renovables, aportaron sus ahorros convencidos de que tenían cubiertas las espaldas con la promesa publicada en el BOE. "Hicimos los cálculos de inversión en función de la retribución que se nos garantizaba; y si te cambian las reglas de juego en mitad del partido, eso significa que en este país no hay seguridad jurídica", dice.

Miralda ha sido víctima de una errática política de los sucesivos gobiernos españoles, que apretaron el acelerador de la energía solar (con una generosa retribución incluida en el recibo de la luz), pero luego, bruscamente, echaron el freno cuando el engr-



Doce familias, entre ellas la de Jaume Pedrós (camisa a cuadros), sufren la inversión truncada de una planta solar en Linyola (Pla d'Urgell)

Fulgor y ruina de la energía solar

Los pequeños ahorradores afrontan el riesgo de bancarrota de las plantas fotovoltaicas tras el recorte de ayudas

naje estaba en marcha y España ya se había erigido en una potencia mundial de referencia.

En el 2007, en España había sólo 690 MW fotovoltaicos y gracias a las primas se crearon casi 3.000 MW sólo en el 2008. Las ayudas se convirtieron en el motor de una potente industria verde, que creció aupada por un mercado que remuneraba muy bien la electricidad de origen solar. Sin embargo, esa política sobrecargó los costos del sistema eléctrico lo que, unido a un descenso de la demanda de electricidad, disparó el déficit tarifario (deuda que reconoce a las eléctricas por una larga lista de costes no reper-

cutidos en el recibo de la luz). Y para combatir los números rojos, se dio un volantazo con un drástico recorte de las primas. El resultado es que aquel círculo virtuoso se vino abajo como un castillo de naipes.

La ilusión para promover energía limpia también se truncó para una docena de familias de Linyola (Pla d'Urgell), que invirtieron cinco millones de euros en una planta fotovoltaica con el fin de complementar sus rentas agrarias. Ramon Salvia (46 años), ingeniero técnico agrícola, destinó 400.000 euros, y ahora, tras los recortes de las primas, habla pausada y amargamente de "sufri-

miento constante". No puede devolver el crédito. En el 2008, facturaba 50.000 euros al año, pero en el 2012 ya se redujo a unos 38.000 euros; "y este año el recorte puede ser de hasta el 50% o el 60%", se queja. "Harán lo que quieran...", dice apesadumbrado.

"Tú tomas las decisiones y asumes riesgos confiando en que el Gobierno cumplirá su palabra, y no es así. Un ajuste tan radical como el que tenemos es como un robo", dice. Son incontables las horas dedicadas a intentar evitar la ruina. "Pero lo que más me duele es no haber podido dedicar más tiempo a mi hijo de cuatro años", dice Salvia, activo siempre en su

protesta en Twitter. "Estamos en una habitación con gas y rezando para que no salte una chispa", dice Pere Guerra, delegado en Catalunya de la Asociación Nacional de Productores de Energías Renovables (Anper), que defiende a los afectados.

"Miles de pequeños inversionistas no pueden afrontar sus compromisos, pero lo más grave es que en muchos casos se trata de pensionistas que han puesto los ahorros de su vida", dice Guerra, que contabiliza hasta cinco recortes retroactivos de la retribución en cinco años. Además, los cambios zigzagueantes de normativa dificultan aún más la refinancia-